

**NÚMERO 286**

GILLES SERRA

La elección racional para analizar  
la política en el mundo de habla hispana



Importante

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

[www.cide.edu](http://www.cide.edu)  
**SEPTIEMBRE 2016**

D.R. © 2016, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.  
Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210, Álvaro Obregón, México DF,  
México.  
[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

[www.LibreriaCide.com](http://www.LibreriaCide.com)

Oficina de Coordinación Editorial  
[publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
Tel. 5727 9800

## Agradecimientos

---

*Una versión final de este ensayo va a aparecer como prólogo a la traducción al español del libro *Analyzing Politics* de Kenneth Shepsle. Esta es una versión preliminar. Agradezco a Guillermo Cejudo, Natalia Cervantes y Nancy Rubio su valioso apoyo durante la elaboración de este ensayo y la traducción del libro.*

## Resumen

---

*El enfoque de la elección racional (ER) ofrece conceptos y métodos para entender las complejidades de la política. El libro *Analyzing Politics* da una amplia explicación de lo que trata la ER así como sus virtudes como enfoque para analizar la política en general. El autor, Kenneth Shepsle, ha sido por muchos años una de las autoridades morales e intelectuales de este enfoque en la ciencia política, lo cual explica en buena medida el interés del CIDE por traducir esta obra al castellano. El objetivo principal de este prólogo es subrayar el valor que puede tener este enfoque para estudiar la política en los países de la región iberoamericana. A pesar de las múltiples contribuciones que ha tenido la ER en la ciencia política de habla inglesa, aún es poco lo que se le conoce en muchos países de habla hispana, sobre todo en América Latina. Aquí reviso algunas explicaciones posibles de la lenta diseminación que ha tenido la ER entre los académicos latinoamericanos y ensaigo argumento que este paquete de herramientas analíticas puede ser útil para estudiar nuestra región. Para ilustrar la utilidad de la ER y de la modelación matemática en el estudio de temas relevantes en Iberoamérica, presento de manera resumida la influyente teoría de las transiciones democráticas de Acemoglu y Robinson (2005). Finalmente, explico algunos de los retos inherentes a traducir este material al castellano y la manera como enfrenté estos retos para la traducción de la segunda edición de *Analyzing Politics* de Kenneth Shepsle.*

**Palabras clave:** *Elección racional, ciencia política, Iberoamérica, democratización*

## Abstract

---

*The approach called rational choice (RC) offers concepts and methods to understand the complexities of politics. The book Analyzing Politics gives an extended explanation of what RC is, along with its virtues as an approach to analyze political phenomena. For many years, the author, Kenneth Shepsle, has been one of the moral and intellectual leaders of this approach in political science, which explains in good measure CIDE's interest in translating this book into Spanish. The main goal of this prologue is to underline the possible value of this approach to study the politics of Latin America and Spain. In spite of having multiple contributions to political science in the English language, RC is still little known in many Spanish speaking countries, especially in Latin America. Here I review some of the possible explanations for the slow dissemination of RC among Latin American academics, and then I argue that this package of analytical tools can be useful in studying our region. To illustrate the usefulness of RC and mathematical modeling in studying topics of relevance to Latin America and Spain, I present a summary of the influential theory of Democratic Transitions by Acemoglu and Robinson (2005). Finally, I explain some of the challenges inherent to translating this material into Spanish, and the way I confronted such challenges to translate the second edition of Analyzing Politics by Kenneth Shepsle.*

**Keywords:** *Rational choice, political science, Latin America, Spain, democratization*



## *Introducción: Relevancia de los actores políticos y sus estrategias*

La política puede llegar a ser bastante compleja. Son muchos los actores políticos que buscan tener influencia en las decisiones gubernamentales con objetivos muy diversos e incluso contradictorios. Jefes de estado, legisladores, jueces y militares son algunos de los funcionarios públicos que buscan influir en los procesos gubernamentales. También existe un sinnúmero de actores no gubernamentales —votantes, ONGs, empresarios, sindicatos y demás— que buscan tener impacto en su país y en los países vecinos. Los actores con ambiciones políticas siempre enfrentan contextos complicados que requieren estrategias bien diseñadas, por lo que en todo momento deben calcular lo mejor posible el uso de sus recursos acorde a sus metas. Para complicar las cosas, los actores políticos interactúan entre sí. En efecto, aquellos que detentan el poder y aquellos que buscan obtenerlo dependen unos de otros creando constantemente situaciones de conflicto o cooperación. Las reglas del juego de esta interacción dependen del contexto institucional y legal, así como de las normas no escritas que regulan el proceso político. Esto hace de la política un ámbito complejo cuyos procesos no son siempre fáciles de comprender —y sin embargo es importante hacerlo—. La comprensión de los procesos políticos es necesaria si queremos adquirir una visión completa del mundo en el que vivimos. Además, entender la conducta de los actores políticos permite que los ciudadanos seamos capaces de pedirles cuentas.

El enfoque de la *elección racional*, que es la materia de esta obra, ofrece conceptos y métodos para entender estas complejidades. Este libro está dirigido a aquellos lectores, en especial los estudiantes universitarios, que busquen adquirir nuevas herramientas intelectuales para analizar la política de forma rigurosa en base a la investigación académica moderna. En él se presenta una manera específica de pensar acerca de los fenómenos políticos que proviene de la tradición llamada elección racional (ER), o *rational choice* en inglés. El autor, Kenneth Shepsle, ha sido por muchos años una de las autoridades morales e intelectuales de este enfoque en la ciencia política, lo cual explica en buena medida el éxito que ha tenido la versión en inglés de su libro. En efecto, año con año, numerosos maestros alrededor del mundo lo escogen para asignarlo a sus alumnos como una introducción muy popular a estos temas. El profesor Shepsle da una amplia explicación de lo que trata la elección racional, así como sus virtudes como enfoque para analizar la política en general, por lo que yo no me extenderé en eso. El objetivo principal de este prólogo es enfatizar específicamente el valor que puede tener este enfoque para estudiar la política en los países de la región iberoamericana, lo cual motivó la traducción de este libro al español. A manera de síntesis, simplemente diré que la elección racional entiende los fenómenos políticos como interacciones entre actores políticos ambiciosos que entran en situaciones de cooperación o conflicto; su objeto de estudio son las decisiones que toman dichos actores cuando buscan optimizar sus escasos recursos en la búsqueda de sus múltiples objetivos; y se concentra en estudiar aquellas interacciones y decisiones cuyas consecuencias afectan a toda una comunidad.

Cabe mencionar, por supuesto, que existen otras tradiciones valiosas y bien establecidas en ciencia política que parten de premisas distintas. A mi manera de ver, así como la de muchos politólogos de las nuevas generaciones, los diferentes enfoques y metodologías que prevalecen en las ciencias sociales no son necesariamente sustitutos unos de otros, sino más bien son complementos que se enfocan en diferentes aspectos de los mismos fenómenos. Instruirse en cada una de las tradiciones metodológicas permite al investigador escoger la que más conviene a su pregunta específica. Esto lleva de manera muy constructiva a reflexionar acerca de qué áreas de investigación son las más propicias para cada tradición metodológica. Shepsle hace esto mismo cuando revisa detenidamente varias críticas que se pueden hacer a la ER, sobre todo a su supuesto principal acerca del comportamiento esperado de los actores políticos y de los seres humanos en general, a saber, que sus decisiones serán *racionales*.<sup>1</sup> Aceptar estas críticas no implica que uno deba desilusionarse de la elección racional o incluso desestimarla. El autor argumenta más bien que lo pertinente es acotar su ámbito de estudio a los casos que mejor se acoplan a sus supuestos. También es propio de toda tradición intelectual científica ir mejorando sus premisas conforme surja nueva evidencia empírica.

Así, la definición de racionalidad que usa este libro abarca situaciones más realistas que la usada originalmente cuando nació la elección racional décadas atrás. Resumiendo lo que explicará el libro de manera más detenida, el supuesto fundamental de la ER en su versión moderna es que los individuos tienen preferencias coherentes y usan sus recursos de manera óptima. El enorme aparato teórico que ha desarrollado la ER busca predecir el comportamiento de este tipo de individuos, a los que se les llama *maximizadores* por el hecho de que buscan conseguir el resultado que está en lo más alto de sus preferencias. Si la situación que queremos estudiar cumple estos supuestos de manera razonable, es decir aproximada, entonces podemos usar las técnicas de la ER para analizarla y descubrir algo interesante.

Resulta que el comportamiento humano se apega con frecuencia a estos supuestos por lo que le ER ha tenido desde su nacimiento un gran campo de aplicación; prueba de ello es el florecimiento del que ha gozado en diversas disciplinas tales como la biología, la economía, la sociología e incluso la antropología. En ciencia política, como demostrará este libro, la ER ha tenido aportaciones importantes en un gran número de ámbitos tales como el estudio de instituciones políticas.<sup>2</sup> La ER también ha sido particularmente útil para estudiar lo que Shepsle llama la política “con p minúscula”. Esto se refiere al comportamiento político que surge en la oficina, en la escuela e incluso en la familia: estos también son ámbitos con negociaciones, liderazgos, conflictos y cooperación. La interacción entre miembros de estos grupos de corte más cotidiano también resulta en la creación de reglas para la toma de decisiones grupales; y dichas reglas pueden variar en su grado de democracia o autoritarismo. La ER puede ayudar a entender y predecir las estrategias y las reglas en este mundo de la política con p minúscula.

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, Shepsle explica la manera sorprendente como la novela *Sophie's Choice* contradice el supuesto de racionalidad.

<sup>2</sup> Algunas de las instituciones más estudiadas por la ER incluyen la presidencia, los parlamentos, los tribunales y las burocracias, como se verá en los capítulos finales de este libro.



A pesar de las múltiples contribuciones que ha tenido la ER en la ciencia política de habla inglesa, aún es poco lo que se le conoce en muchos países de habla hispana. Lo mismo notaron los académicos argentinos Sebastián Saiegh y Mariano Tommasi al reflexionar acerca de la recepción de esta perspectiva en América Latina:

En las últimas décadas se ha producido un renacimiento del campo de la economía política. (...) El enfoque de la acción racional se presenta cada vez más dentro de la ciencia política como una alternativa teórica capaz de brindar un marco unificado de análisis para identificar regularidades empíricas en el comportamiento humano. (...) Pese al gran desarrollo que ha tenido este campo de análisis, la gran mayoría de estos estudios no están traducidos al castellano. Por estar disponibles sólo en sus idiomas originales, muchos de ellos no han tenido aún una adecuada recepción en los países de habla hispana. (Saiegh y Tommasi 1998)

Estos autores ofrecieron algunas explicaciones posibles de la lenta diseminación que ha tenido la ER entre los académicos latinoamericanos. Quisiera resaltar una de esas explicaciones que, después de casi veinte años, me parece que sigue vigente. Se trata de cierta suspicacia que parece existir hacia una metodología que nació en países desarrollados, bajo el supuesto que su origen la inhabilita para estudiar la problemática de los países en vías de desarrollo. Saiegh y Tommasi describen esta suspicacia de la siguiente manera:

Durante mucho tiempo se argumentó que el enfoque de la acción racional no podía ser aplicado exitosamente en la región debido a las características idiosincrásicas de nuestros países. El argumento era que el comportamiento de los actores de los países centrales era 'diferente' al de los latinoamericanos. (Saiegh y Tommasi 1998)

Ésta es justamente la duda sobre la ER que quisiera tratar de despejar en este prólogo. Por ser una teoría que nació y se desarrolló sobre todo en países anglosajones, ¿es imposible o inútil tratar de utilizar sus conceptos y herramientas metodológicas para esclarecer algunos fenómenos de regiones distintas? Mi opinión es que no. Me parece que este enfoque puede tomarse como un paquete de herramientas generales que pueden ser útiles en cualquier región —de hecho así es como las va a presentar Shepsle—. Es cierto que, de manera circunstancial, la mayor parte de la ER ha versado sobre temas estadounidenses y europeos; por ello los ejemplos de este libro de texto provienen en su gran mayoría de estas regiones. Sin embargo, quisiera argumentar que los conceptos que enseña este libro tienen un carácter más abstracto de tal manera que podrían potencialmente aplicarse en cualquier otro país. Para dar sustento a esta aseveración, quisiera dar un ejemplo cuyo tema es la democratización de los regímenes autoritarios. A continuación describo un modelo teórico en la tradición de la ER que ha sido influyente en el mundo académico. Su buena recepción en la academia internacional se debe en gran medida a las intuiciones innovadoras que logró aportar acerca de las transiciones democráticas en varias regiones incluyendo Latinoamérica; así como a la consistencia que tiene dicha teoría con muchas observaciones empíricas y estudios estadísticos.

## **Un ejemplo: la racionalidad de las revoluciones y las democratizaciones**

No hay mejor manera de ilustrar la utilidad de estas herramientas que poniéndolas en práctica. Un tema de gran relevancia en ciencia política, sobre todo en política comparada, es el de la democratización. Shepsle no aborda ese tema, ¿pero es posible analizarlo con las herramientas que nos presenta su libro? Si contemplamos los supuestos de la ER tal como los describí aquí arriba, es fácil imaginar que varios aspectos de las transiciones democráticas los cumplen de manera razonable. Así lo pensaron los investigadores Daron Acemoglu y James Robinson cuando usaron la lógica de la ER para escribir su libro *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Los autores elaboraron una teoría que relaciona diversas variables económicas, legales y sociales con el advenimiento de la democracia y su eventual consolidación. Su objetivo fue explicar varios patrones empíricos que parecen haberse repetido en muchos países de América Latina, Asia, África y otras regiones. Para ello desarrollaron un modelo único que buscó reflejar la dinámica de estas regiones. En ese sentido, su proyecto se inserta en la agenda que tienen muchos politólogos y economistas de elaborar teorías generales que traten de explicar el mayor número posible de casos de manera unificada y consistente. Estos politólogos y economistas con frecuencia expresan sus teorías mediante un “modelo matemático” en el sentido que lo usa Shepsle en este libro: un modelo es una simplificación estilizada de un fenómeno complejo de interés cuyo objetivo es proveer intuiciones y corazonadas acerca de dicho fenómeno.<sup>3</sup>

Para ilustrar la manera cómo puede usarse la modelación matemática en el estudio de la democratización, aquí presento brevemente la teoría de Acemoglu y Robinson (2005). Para ilustrar la dinámica que ellos consideran más fundamental en las transiciones democráticas (cuando menos en aquellos países que ellos contemplan), los autores se enfocan en unos cuantos elementos teóricos ignorando el resto de los detalles del fenómeno. (¡Y yo simplifico aún más su teoría para exponerla en unos cuantos párrafos! Ellos contemplan más casos teóricos y validaciones empíricas de las que yo menciono aquí.) Las simplificaciones o “estilizaciones” que hacen los autores incluyen las siguientes.

Para estos autores, la fuerza principal que anima el conflicto social es la distribución de recursos económicos. Siendo específicos, los grupos sociales luchan por demandar del gobierno políticas públicas que les sean benéficas materialmente. De particular importancia para la gente es el nivel de impuestos distributivos en el país: una tasa de impuestos alta permite que se redistribuya la riqueza de los que más tienen a los que menos tienen, mientras que una tasa baja permite que persista una situación de desigualdad. Si algún grupo social se siente explotado por otro, o se siente excluido de los beneficios económicos en el país, puede recurrir a la fuerza para hacerse violentamente de mayores recursos. En esta teoría, la gente es “maximizadora” en el

---

<sup>3</sup> En el resumen que hago a continuación, haré referencia a varios conceptos técnicos que Shepsle explicará detenidamente en diversas secciones de este libro, por lo que quizá el lector quiera referirse a esas explicaciones o regresar a este prólogo después de terminar el libro. Dichos conceptos incluyen el teorema del votante mediano, la acción colectiva, las loterías, la utilidad esperada, la inducción hacia atrás y el tercero ejecutor.

sentido de que tiene un objetivo claro (mejorar su bienestar económico) y busca alcanzarlo (toma decisiones para maximizar dicho bienestar). Si bien los individuos pueden tener preferencias ideológicas y morales, la premisa de los autores es que dichas ideologías serán secundarias comparadas al intenso deseo de mejorar su situación económica que es realmente lo que los animaría a arriesgar sus vidas desafiando violentamente a un gobierno y a su ejército.

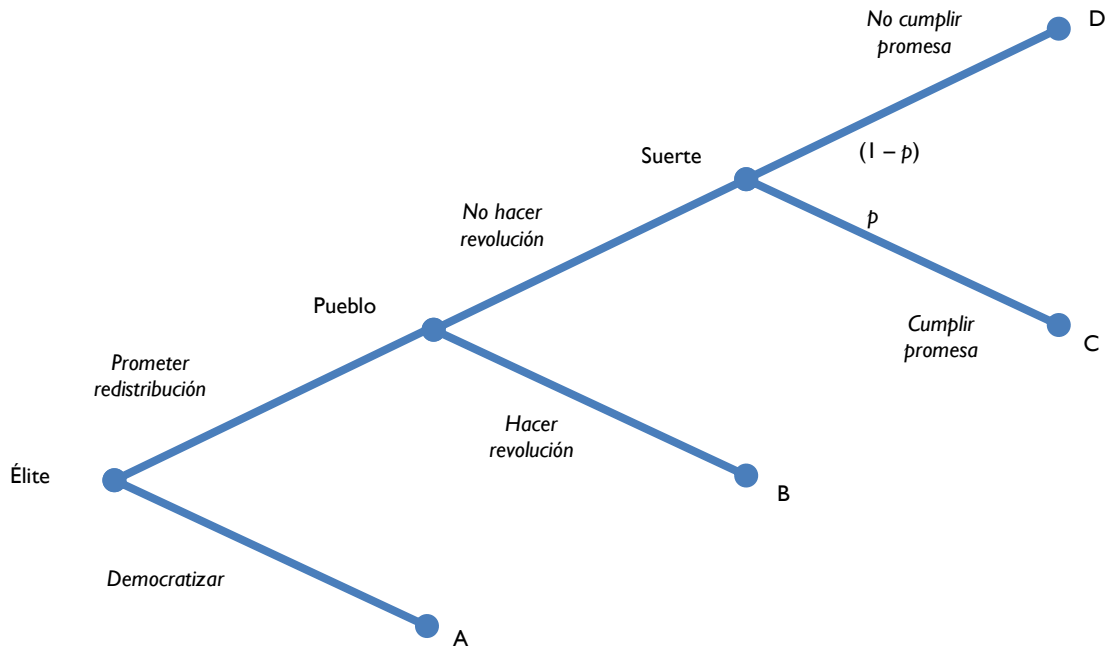
En el modelo sólo hay dos jugadores que toman decisiones: la “élite” que es un grupo reducido de individuos que posee la mayor parte de la riqueza; y el “pueblo” que es un grupo grande de individuos en situación de pobreza. El país hipotético vive bajo un régimen autoritario en el que los ricos controlan el gobierno y por lo tanto determinan las políticas públicas. Sin embargo, los pobres tienen la capacidad de organizar una revolución para confiscar la mayor parte de la riqueza nacional. Es decir que en este modelo los jugadores principales son las clases sociales que entran en conflicto. (En una de las extensiones que yo no presento aquí, los autores incorporan a un tercer jugador: la “clase media”.) A decir de los mismos autores, esta manera de modelar matemáticamente el conflicto entre las clases sociales tiene similitud con la visión marxista de la sociedad. Sin embargo, los autores también la asimilan a las teorías más recientes de decisión grupal, tales como el trabajo de Mancur Olson que explica las dificultades que enfrenta un grupo grande y heterogéneo para llevar a cabo alguna acción colectiva. Acemoglu y Robinson argumentan que hay momentos históricos, por ejemplo durante una crisis económica o política, en los que el pueblo puede vencer sus problemas de coordinación para llevar a cabo una revolución si así lo desea. Dan como ejemplo la guerra de las Malvinas, después de la cual el pueblo argentino estaba suficientemente harto y desilusionado para romper su problema de acción colectiva y potencialmente organizar una revuelta nacional. Como actor unificado, el pueblo representaba una amenaza creíble para la junta militar si no democratizaba al gobierno. Dicha amenaza fue suficiente para que la junta militar accediera a la democratización sin necesidad de que se desatara una revolución en todo el país.

Otro elemento de la teoría es el tipo de régimen. Para simplificar, los autores suponen que sólo existen dos tipos de regímenes posibles: el *autoritarismo* que es controlado por la élite rica puesto que no hay elecciones; y la *democracia* que es controlada por el pueblo pobre puesto que hay elecciones en las que el *votante mediano* decide lo que hará el gobierno. Una característica importante del autoritarismo es que carece de instituciones de largo plazo que restrinjan el comportamiento explotador de las élites ricas. Sin democracia, la élite puede hacer promesas al pueblo, pero no existe ningún mecanismo que la obligue a cumplirlas. Por otro lado, al democratizar un país se escriben nuevas leyes y se crean nuevas instituciones que sí pueden servir como *tercero ejecutor* con la capacidad de castigar el incumplimiento de las promesas de la élite. Los autores dan varios ejemplos de gobiernos autoritarios que ofrecieron concesiones a sus gobernados para evitar su revuelta; no obstante, en varios de estos casos los gobiernos incumplieron sus promesas después de haberse disipado la amenaza popular. En la segunda mitad del siglo dieciocho, el Virreinato de la Nueva Granada introdujo impuestos y monopolios estatales con el fin de aumentar los ingresos fiscales para la

Corona Española. Esto generó un gran descontento entre la población que llevó a los más pobres, sobre todo a los indígenas, a organizar varias insurrecciones y motines que culminaron en la rebelión de los Comuneros de 1781. Ante un levantamiento numeroso, motivado y bien organizado, el Virrey accedió a todas las demandas firmando una serie de capitulaciones que prometía la disminución de impuestos y la derogación de monopolios. Dichas promesas lograron desarticular el levantamiento puesto que un sector de los rebeldes las creyó. Estos rebeldes tuvieron confianza en el gobierno en parte porque el Arzobispo sirvió de mediador y porque la rebelión insurgente había derrotado recientemente a la pequeña tropa del Virrey en la región. Sin embargo, después de que los insurgentes regresaron a sus hogares, la Corona Española desconoció las capitulaciones firmadas por el Virrey y reinstauró los altos impuestos; asimismo mandó más tropas para castigar a los líderes de la rebelión y evitar nuevos levantamientos. Tras el incumplimiento de estas promesas, aumentó la desconfianza que la población de la región tenía en las autoridades españolas, lo cual contribuyó al movimiento independentista más tarde.

Este es un tema muy importante por lo que estos investigadores decidieron elaborarlo explícitamente en su teoría. El supuesto es que cuando la élite rica promete al pueblo pobre que va a redistribuir parte de la riqueza, dicha promesa tiene sólo una probabilidad  $p$  de ser cumplida mientras que con una probabilidad  $(1 - p)$  la élite incumplirá su promesa. En palabras sencillas, la variable  $p$  mide la *credibilidad* que tiene la élite ante el pueblo. Esta credibilidad, reflejada en la probabilidad  $p$ , depende de muchos factores aleatorios: la habilidad del gobierno por mantenerse unido; la disciplina de los distintos miembros de la élite; las tentaciones de romper la promesa; etc. En términos técnicos, la promesa de un régimen autoritario representa para el pueblo una *lotería* con pago incierto. Por otro lado, la democratización otorga certidumbre al pueblo puesto que se crean nuevas leyes y organismos que obligan al gobierno a redistribuir la riqueza.

**ESQUEMA I**  
**EL JUEGO DE LA DEMOCRATIZACIÓN DE ACEMOGLU Y ROBINSON**



Con estos elementos puedo proceder a describir el “juego de la democratización”. El esquema I describe las posibles secuencias de acciones así como sus resultados. En primera instancia, frente al temor a una revolución por parte del pueblo, los ricos deben tomar una de dos posibles decisiones: por un lado pueden democratizar al régimen escribiendo una nueva constitución que mandate elecciones recurrentes con sufragio universal; o por otro lado pueden simplemente prometer al pueblo que llevarán a cabo cierta redistribución de la riqueza. Si la élite escoge lo primero, abandona las decisiones de gobierno delegándolas a los ciudadanos mediante su voto. Si escoge lo segundo, el pueblo debe decidir si se levanta en armas haciendo una revolución que derroque la dictadura oligárquica para instaurar una democracia por la fuerza; o bien si se mantiene en paz. En el último caso, si no hay revolución, la élite debe enfrentar la promesa que hizo de redistribuir la riqueza lo cual ya no está en sus manos: el tercer jugador llamado “suerte” decide que con probabilidad  $p$  la élite logra cumplir su promesa; y que con probabilidad  $(1 - p)$  la élite cae en la tentación de romper su promesa.

Este juego puede llevar a cuatro resultados posibles, denominados A, B, C y D, que son los siguientes:

A: Se crea la democracia por la vía pacífica. Los votantes escogen una alta tasa de impuestos redistributiva que el gobierno efectivamente lleva a cabo.

B: Hay una revolución que provoca destrucción y costos elevados a todo el país. Los pobres confiscan la mayoría de los bienes de los ricos e instauran una democracia.

C: La élite lleva a cabo una redistribución de la riqueza como concesión al pueblo por mantenerse en paz.

D: Permanece el *statu quo* sin democracia y sin redistribución de la riqueza.

Si los actores pudieran escoger los resultados, dadas las descripciones que acabo de dar, sus preferencias serían las siguientes:

Orden de preferencias de la *élite*:  $D > C > A > B$

Orden de preferencias del *pueblo*:  $A > C > B > D$

Sin embargo, los actores no pueden escoger los resultados *C* o *D* directamente puesto que dependen de la suerte. Lo único que está en las manos de los jugadores es decidir si le dan a la “suerte” la oportunidad de escoger entre ambos resultados. Específicamente, si la élite decide no democratizar, entonces el pueblo tiene la opción entre el resultado *B* o una lotería que llamaremos *L*. En concreto, *L* es la lotería que asigna la probabilidad  $p$  al resultado *C* y la probabilidad  $(1 - p)$  al resultado *D*. ¿Cómo son las preferencias del pueblo con respecto a la lotería *L*? Pues en realidad depende de la *utilidad esperada* de *L*. Un valor alto de  $p$  quiere decir que la promesa de la élite tiene gran probabilidad de ser cumplida. En otras palabras, la élite tiene gran disciplina para cumplir lo que promete. En ese caso el pueblo va a preferir *L* a *B*. Por el contrario, un valor bajo de  $p$  quiere decir que la promesa de la élite tiene poca probabilidad de ser cumplida. En otras palabras, la élite tiene gran tentación por romper sus promesas. En ese caso el pueblo va a preferir *B* a *L*.

Una vez especificados todos los elementos de este juego podemos hacernos la pregunta ¿qué harán los jugadores? Para esto suponemos que los jugadores son “racionales” en el siguiente sentido: tanto los ricos como los pobres entienden la estructura del juego y son previsores, es decir, saben calcular las consecuencias de sus actos. Esto permite resolver el juego usando la *inducción hacia atrás*. El análisis tiene que dividirse en dos casos: el de alta credibilidad de las promesas de la élite, y el de baja credibilidad. En ambos casos hay un solo resultado de equilibrio como predicción del juego, que se describe a continuación en el esquema 2.

**ESQUEMA 2**  
**LOS POSIBLES RESULTADOS DEL JUEGO DE LA DEMOCRATIZACIÓN**

<b>CREDIBILIDAD DE LA ÉLITE:</b>	<b>PREDICCIÓN DEL COMPORTAMIENTO DE LA ÉLITE Y DEL PUEBLO:</b>
Probabilidad $p$ grande (alta credibilidad)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ La élite no democratiza el gobierno.</li> <li>▪ El pueblo no hace una revolución.</li> </ul>
Probabilidad $p$ chica (baja credibilidad)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ La élite democratiza el gobierno.</li> <li>▪ Si la élite no hubiera democratizado el gobierno, el pueblo hubiera hecho una revolución.</li> </ul>

Se pueden formular varias conclusiones a partir de estos resultados teóricos. Para los autores, uno de los beneficios principales de la democratización es la creación de instituciones independientes que sí obliguen a los ricos a redistribuir sus recursos a los pobres. Según esta premisa, cuando una oligarquía carece de credibilidad porque no tiene contrapesos, sus promesas serán dudosas por lo que el pueblo preferirá levantarse en armas en vez de seguir esperando una redistribución que probablemente no llegará. Al darse cuenta que seguir haciendo promesas ha dejado de ser suficiente para mantener la paz, la élite de manera racional decidirá democratizar el gobierno para evitar una revolución inminente. Dichos argumentos suenan lógicos una vez que se analiza este juego, pero no habían sido prominentes en la literatura previa. Son argumentos innovadores que Acemoglu y Robinson lograron hacer de manera clara y precisa usando herramientas de la elección racional.

## Conclusiones: Traduciendo Analizar la Política

---

Las recientes aplicaciones de la ER a temas de política comparada, como la resumida aquí arriba, nos han convencido a varios académicos de la utilidad que puede tener este enfoque para estudiar nuestras regiones respectivas. Contar con libros de texto en español que presenten este material a nivel introductorio puede servir para que un mayor número de analistas lo asimilen y lo aprovechen. Tenemos en mente sobre todo a los jóvenes estudiantes universitarios en Latinoamérica y en España, ávidos de aprender técnicas y conceptos modernos que agudicen su análisis de la realidad. ¿Qué mejor manera de asegurar el adecuado desarrollo de una agenda de investigación que la de compartirla con las nuevas generaciones? Como mencioné arriba, existen otras teorías y metodologías largamente establecidas que han tenido aportaciones de enorme valor al entendimiento de lo político. Como parte natural del progreso académico, estas teorías y metodologías tradicionales podrían y deberían ser complementadas por las más nuevas. La ER comenzó a difundirse en la ciencia política en una época relativamente reciente por lo que todavía le falta ganarse un lugar de igual prominencia que las teorías tradicionales, sobre todo en Latinoamérica. Como este libro tratará de demostrar, este enfoque puede enriquecer de manera sustantiva el conjunto de herramientas analíticas de los alumnos. Por la contribución que puede tener a la educación general en ciencias sociales, muchos creemos que la ER merece la oportunidad de florecer en la enseñanza académica de la región; en particular, merece que los cursos dedicados a su adecuado entendimiento en el salón de clase sean debidamente incluidos en la enseñanza curricular. Sólo así podrán estas ideas alcanzar su potencial mostrando lo que pueden realmente aportar al estudio de nuestros países. En dicho esfuerzo, la traducción de esta obra busca aportar un granito de arena.<sup>4</sup>

Otra motivación para traducir esta obra fue la de contribuir al uso de conceptos politológicos en castellano. Con la globalización de la información, muchos conceptos de la jerga política en inglés se han popularizado alrededor del mundo. La prensa de habla hispana usa constantemente conceptos provenientes de la política anglosajona. Muchos de estos conceptos han sido traducidos de múltiples maneras distintas que coexisten en la lengua sin haber convergido a una traducción universalmente aceptada. Además, no todas las traducciones que podemos encontrar en el debate público han sido afortunadas. De manera comprensible, algunos autores usan un anglicismo o de plano usan el concepto en inglés poniéndolo en cursivas como salida pragmática a la falta de consenso con respecto a su traducción. Esto ha impedido un uso homogéneo y sistemático de muchas expresiones políticas entre expertos, intelectuales y analistas hispanoparlantes. Una traducción cuidadosa quizá ayude a homologar el uso de este tipo de términos y con ello contribuya a enriquecer la ciencia política de habla hispana.

---

<sup>4</sup> Sin duda también sería de gran utilidad contar con más libros de texto escritos directamente en castellano por académicos de Iberoamérica. Una aportación pionera de este tipo es Colomer (2009).



Al traducir los conceptos presentados en este libro traté de ser lo más preciso posible; el texto contiene más de trescientos términos técnicos, los cuales he compilado en un índice analítico al final del libro. Una de las ventajas de las traducciones hechas por académicos especializados en el tema, en vez de traductores generales, es justamente la comprensión que estos primeros pueden llegar a tener del término técnico al que se está haciendo referencia.<sup>5</sup> Un ejemplo de los retos que pueden enfrentar los traductores con los términos de la ciencia política es la expresión *pork barrel project*. Como explica Shepsle, esta expresión se refiere a proyectos legislativos ineficientes que benefician a algunos distritos electorales particulares pero ofrecen pocos beneficios a la nación como un todo.<sup>6</sup> Hacer una traducción literal no tendría sentido para los lectores en regiones de habla hispana (salvo en Puerto Rico donde sí se usa la expresión “barril de tocino” en los procesos legislativos). Con frecuencia dicha expresión es traducida al castellano como “clientelismo”. Sin embargo, esa traducción me parece inexacta: en ciencia política, generalmente se considera que el clientelismo condiciona explícitamente los proyectos a la promesa de apoyo electoral por parte del votante, lo cual no sucede de manera explícita con el *pork barrel*. Al no encontrar ninguna traducción en el dominio público que me convenciera, la que propongo en este libro es “proyecto local electorero”. Esta expresión refleja, desde mi punto de vista, la sustancia conceptual así como la naturaleza coloquial de la original en inglés.

Otra ilustración de lo que se puede perder en la traducción es el uso del concepto *first-past-the-post*. La mayoría de los traductores se inclinan por usar alguna definición técnica de este sistema electoral, tal como el “escrutinio uninominal mayoritario”. Si bien esto preserva la exactitud del significado, es una lástima perder la metáfora visualmente llamativa de la expresión en inglés. En sus orígenes, la expresión *first-past-the-post* buscó asemejar la contienda entre políticos con una carrera de caballos: bajo este sistema, el único ganador es el que lleva la delantera en la votación de la misma manera que un caballo ganador es el que lleva la delantera en la pista. Mi propuesta es llamarlo un sistema del “primero en cruzar la meta”. Esta expresión preserva el dinamismo de la expresión en inglés, además de permitirme usar la expresión “los *k* primeros en cruzar la meta” cuando Shepsle habla de los sistemas de tipo “*k-past-the-post*”.

También es un reto traducir los conceptos técnicos de una teoría que no todos los traductores generales pueden conocer a profundidad. Por ejemplo, son pocos los que se habrán topado con la palabra *winset*. Dicha palabra no viene en ningún diccionario puesto que es de reciente creación: de hecho, la popularizaron Kenneth Shepsle y Barry Weingast a principio de los 1980s con su investigación sobre el método de mayoría relativa en espacios multidimensionales (Shepsle y Weingast 1981). Es de esperar que un traductor con nociones generales en ciencias sociales desconozca este tecnicismo de la elección racional y por lo tanto vacile al traducirlo. Dadas las propiedades matemáticas

---

<sup>5</sup> Por otro lado, claro, una de las ventajas de los traductores con entrenamiento es la calidad de su prosa, la cual los académicos no siempre tenemos.

<sup>6</sup> Véase la discusión en el Caso VIII.1.

del *winset*, yo lo traduje aquí como el “conjunto que vence”. Así, al conjunto que Shepsle llama el *winset of x* en este libro se le va a llamar “el conjunto que vence a  $x$ ”.

Cuando propuse este proyecto a las autoridades del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), hubo entusiasmo de inmediato. Varios profesores de esta institución usan en clase la versión original en inglés. En mi caso, la uso regularmente en una introducción a la teoría de juegos para alumnos de nuestra licenciatura y en una introducción a la estrategia política para alumnos de nuestro diplomado ejecutivo. Había conciencia, pues, de la utilidad pedagógica de contar con una traducción al español de *Analyzing Politics*. El CIDE ya había estado a cargo de la traducción al español de la primera edición de este libro.<sup>7</sup> Por lo tanto parecía natural que la misma institución se encargara de traducir la segunda edición. En esta ocasión existía el deseo de que el proyecto corriera a cargo de un politólogo académico en vez de un traductor general como se hace generalmente en el mundo editorial con este tipo de textos. Así entonces me hice responsable de esta nueva traducción.<sup>8</sup> Para mí este libro no sólo tiene un significado profesional sino también uno personal por mi conexión con el autor. Kenneth Shepsle fue mi mentor durante el posgrado, dándome clase y dirigiendo mi tesis doctoral. Cuando fungí como su asistente de cátedra, enseñamos juntos este mismo libro a los estudiantes de la Universidad de Harvard. Este proyecto entonces me proporcionó la oportunidad de difundir parte de su obra.

Con respecto a la primera edición de este libro, la segunda tiene numerosos cambios. Shepsle agregó secciones de ejercicios en casi cada capítulo y también añadió varias secciones presentando los experimentos de laboratorio que se han hecho sobre la elección racional en tiempos recientes. El autor también aprovechó para actualizar el texto con ejemplos de política más contemporánea. La versión en español de la segunda edición tiene aún más material nuevo: efectivamente, el autor nos permitió traducir y publicar cierto material inédito que él escribió, pero no publicó anteriormente. Me refiero a la presentación que hace Shepsle de los experimentos sobre la *paradoja del voto* que hicieron los investigadores David Levine y Thomas Palfrey, la cual aparece en este libro sin existir en la versión original en inglés.<sup>9</sup> De esta forma, el libro que usted tiene en sus manos es una versión que ha sido bastante actualizada y expandida a través de los años.

Como ya mencioné, la primera edición de *Analyzing Politics* también fue traducida al español, siendo publicada por el CIDE en 2005. Esa traducción corrió a cargo de un traductor profesional mexicano quien, sin ser politólogo académico, hizo un trabajo realmente competente que fue útil por muchos años.<sup>10</sup> De hecho, el traductor anterior nos autorizó a usar varios fragmentos particularmente acertados que yo edité y actualicé. En suma, la traducción que ofrecemos aquí recibió apoyo de muchas personas e instituciones. Quedamos agradecidos con todas ellas, sobre todo con el autor Kenneth

---

<sup>7</sup> Véase Shepsle y Bonchek (2005) que es la traducción de Shepsle y Bonchek (1997).

<sup>8</sup> Debo apuntar, como explico más adelante, que en algunas secciones me apoyé en la traducción que ya existía de la primera edición. En particular, con permiso del traductor anterior, decidí usar parte de su excelente prosa cambiando la traducción de los conceptos técnicos por las traducciones mías.

<sup>9</sup> Véase el Rincón Experimental del capítulo IX.

<sup>10</sup> Dicho traductor fue Mario A. Zamudio Vega, quien ha tenido una larga carrera de traducción en las ciencias sociales.

Shepsle quien nos tuvo la confianza de encargarnos su libro. Esperamos que el producto final guste a los lectores de habla hispana y pueda así cumplir su misión pedagógica.

## Bibliografía

---

Acemoglu, Daron, y James A. Robinson. *Economic origins of dictatorship and democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Colomer, Josep M. *Ciencia de la política. Una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel, 2009.

Saiegh, Sebastián M. y Mariano Tommasi. *La nueva economía política: racionalidad e instituciones*. Vol. 10. Eudeba, Editorial de la Universidad de Buenos Aires 1998.

Shepsle, Kenneth A. y Mark S. Bonchek, *Analyzing Politics: Rationality, Behavior and Institutions*. New York: W. W. Norton & Company, Inc., 1997.

Shepsle, Kenneth A. y Mark S. Bonchek, *Las Fórmulas de la Política: Instituciones, Racionalidad, y Comportamiento*. Traducción de Mario Zamudio. México, Distrito Federal: coedición Taurus y CIDE, abril de 2005.

Shepsle, Kenneth A. y Barry R. Weingast. "Structure-induced equilibrium and legislative choice." *Public choice* 37, no. 3 (1981): 503-519.